

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 28 rs. trimestre. // Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRIPCION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

SECCION OFICIAL.

DESPACHO TELEGRÁFICO REFERENTE AL VIAJE DE S. M.

Sancti Spiritus 26 Julio, 12 n.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación: «S. M. continúa sin novedad recibiendo á las autoridades y personas que van á ofrecerle sus respetos, siendo recibidos en todas partes con muestras entusiastas de cariño y simpatía. Las fiestas de estos días se verifican con gran animación y en medio del orden mas completo.»

Escorial 26 Julio, 2-55 t.—El primer gentil-hombre de S. M. la reina al presidente del Consejo de ministros:

«S. M. la reina y SS. AA. RR. continúan sin novedad en el real sitio de San Lorenzo.»

—Real ó. d. n. disponiendo se forme el escalafón de aspirantes á ingreso en el cuerpo jurídico-militar en la forma propuesta por el supremo Consejo en acordada de 12 de Junio último, sin mas alteración que incluir en él á los que hasta la fecha se les ha declarado el derecho á dicho ingreso para los efectos del real decreto de 19 de Octubre de 1866; siendo al propio tiempo la voluntad de S. M., para el mas exacto cumplimiento de lo dispuesto en la segunda parte del art. 10 del mencionado real decreto, que no se vuelvan á cursar instancias solicitando ser comprendidos en el escalafón de aspirantes á ingreso en el cuerpo jurídico-militar, pudiendo los letrados que deseen obtenerle verificarlo mediante oposición á que se habrá de convocar tan luego como ocurra vacante no reservada á los ya declarados aspirantes.

—Idem disponiendo que durante la ausencia de D. José Peris y Valero, se encargue el director general de administración local, D. Juan Antonio Ocorruera, del despacho de la dirección de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

—Id. resolviendo que los médicos-directores de baños deben percibir 2 pesetas 50 céntimos por la papaleta que directa ó indirectamente espidan á cada uno de los bañistas, y 5 pesetas por la consulta que estos les hagan voluntariamente.

—Id. disponiendo que durante la ausencia de D. Augusto Comas, director general de Estadística, se encargue del despacho de dicha dirección el que lo es de Agricultura, Industria y Comercio, D. Antonio Maria Fontanals.

LA COMUNION DE MARIA ANTONIETA. EN LA CONSERJERIA, por Máximo de la Rocheterie.

(Conclusion.)

Maria Antonieta estaba prevenida y esperaba llena de emoción y recogimiento. La ventana que daba al patio de mujeres habia sido tapada con un cubre-cama para que la luz no se viese desde fuera. En un instante se hicieron los últimos preparativos: se erigió el altar, se adornó con los lienzos blancos, se colocaron los candeleros y un Crucifijo, y el sacerdote empezó el Santo Sacrificio. ¿Quién podría decir con qué violencia palpitó el corazón de la reina al ver que se cumplía en aquel lugar semi-oscuro, con tan pobre aparato, el medio de aquellos plágaros, su mas ardiente deseo, la misa, que desde hacía un año no habia podido presenciar?

En los esplendores de su vida próspera habia podido sacrificar un tanto los sentimientos de piedad que debía á su educación cristiana por el amor al mundo, y permaneciendo en el fondo sincera é inquebrantable católica. Mas tarde, cuando la tempestad rugía, comprendiendo que el único piloto de aquel buque que su esposo dejaba navegar á la ventura entre los escollos habia necesitado luchar contra la tempestad, y empujada por las necesidades del momento, en el calor del combate, el tumulto de los elementos desahuciados y el estruendo de la batalla le habian podido impedir que escuchase la voz de Dios, que la quería toda para sí.

Pero arrojada en un calabozo y lanzada por la desgracia en los brazos de la Providencia, edificada, fortificada y santificada por la generosa y seductora piedad de aquel ángel á quien llamaban Mad. Isabel, habia aprendido á levantar los ojos y pedir al cielo el auxilio y el consuelo que ya no podia esperar de los hombres.

«Su prision, nos dice su propia hija, le habia dado mucha religión.» Nacida con un carácter activo y ardiente, audaz y valiente en el combate, pero venida por los acontecimientos, vendida por los hombres, vendida en la lucha, no encontrando en torno suyo aquella resolución y virilidad que hubieran sido tan necesarias en semejantes circunstancias, y de las cuales ella estaba dotada en tan alto grado, se comprende cuántas tempestades debían rugir en su corazón al contemplar los abandonos de aque la hora y al compararlos con los recuerdos del pasado.

La presencia de Dios era necesaria para triunfar de estas tempestades: el triunfo fué completo, y cuando, temblorosa y bañada sus ojos por las lágrimas, se arrojó sobre el húmedo suelo para recibir á Dios, ofreció uno de los espectáculos mas admirables que pueden presenciarse sobre la tierra.

Una mujer, creada para la felicidad, abrazando el dolor; una reina, de un carácter activo sin igual, aceptando la humillación; una madre perdonando á los verdugos de sus hijos.

La señorita Fouché tuvo la alegría de comulgar al lado de su soberana. Cuéntase que, además, los dos gendarmes que estaban de guardia aquella noche, conmovidos por el ejemplo, quisieron también comulgar, habiéndose confesado antes. Por extraordinario que esto parezca, está afirmado por testigos oculares.

Poco tiempo despues el abate Magnin cayó gravemente enfermo. La señorita Fouché tuvo que continuar sin él sus visitas á la Conserjería, y consiguió hacer entrar otro sacerdote, un vendeano, el abate Cholet, que en la noche del 12 al 13 de Octubre pudo dar otra vez á la reina los auxilios de la religion. Tres dias despues la hija de los Césares habia ido á reunirse en el cielo con el hijo de San Luis.

Ese dia la señorita Fouché no estaba en París; asuntos urgentes la habian llamado á Orleans, y á su vuelta, pasando por Etampes, supo la noticia del atentado de la Conserjería, ese atentado que Napoleón llamaba «algo peor que el regicidio». La reina, que durante sus últimos dias no vio parecer más á sus fieles amigos, creyó que el cadalso habia castigado su fidelidad? Bajo la impresión de esta idea escribió en su testamento esta frase: «Yo sabiendo si existen todavía aquí misaños de esa religion?» ¿O es preciso ver el deseo de apartar las sospechas y cubrir por una declaración suprema á los que por ella se esponian tan generosa mente?

Lo cierto es que la augusta víctima rechazó obstinadamente los auxilios de un sacerdote injuramentado que la Commune le enviaba. Se aseguraba tambien que este sacerdote, llamado Girardhe, habia hecho esta objeción: «Pero se ora, qué se dirá cuando se sepa que habeis rechazado los auxilios de la religion en estos últimos momentos?» Y que la reina se limitó á contestar: «Decid á las personas que os hablen de esto que la misericordia divina ha proveído.»

Lo que tambien es cierto es que los abates Magnin y Cholet no fueron los únicos que proporcionaron los consuelos religiosos á la viuda de Luis XVI.

El célebre superior de San Sulpicio, el abate Emery, ha contado que, estando encerrado en la Conserjería en una prision colocada sobre la ocupada por la reina, le hizo llegar, gracias á las inteligencias que tenia en la prision, una carta, así concebida: «Preparaos á recibir la absolución. A media noche estaré en vuestra puerta y pronunciaré sobre vos las palabras sacramentales.» A la hora convenida llegó á la puerta del calabozo de la reina, habló con ella algunos instantes y le dió la absolución.

Este suceso, relatado en la vida del abate Emery, según testigos verídicos, nos parece irrefutable, y sabemos que nunca se ha rebatido.

Hé aquí el Manifiesto que suscribió por el antiguo caudillo carlista, D. Ramon Cabrera, ha publicado «El Times» últimamente, del cual nos ocupamos en nuestro número de ayer:

«Hace mucho que la voz del patriotismo viene sellando mis labios y sobreponiéndose á mis deseos y conveniencia. Han trascurrido los meses á los que, solo obedeciendo á altísimas y muy respetables consideraciones de partido, y temeroso de que por algunos se interpretasen mis palabras de una manera desfavorable á mis deseos y rectas intenciones, resolví guardar profundo silencio, principalmente acerca de un hecho no bastante conocido, y que no sé yo quien levante el velo para darla publicidad.

Pero ha llegado la ocasion, que creo oportuna, para decir cuatro palabras al gran partido monárquico tradicional, al que he pertenecido toda mi vida, al que nunca he faltado, y que puede asegurarse, le componen la inmensa mayoría del honrado pueblo español.

Mi historia es bien conocida. Desde los primeros años de mi juventud consagré mi vida entera á la causa que simbolizaba el ilustre y virtuoso monarca Sr. D. Carlos (Q. E. P. D.). Si cumplí con mi deber, lo atestiguan los inmarcescibles honores y distinguidas mercedes con que me premió y que estaba muy lejos de ambicionar, y las cicatrices que señalan mi cuerpo.

Algunos meses despues de consumada la mas negra y vil de las traiciones que registran los anales patrios, y habiendo cargado sobre el ejército que yo mandaba, quinientas fuerzas liberales, hube de entrar en extranjero suelo y disponer las armas, teniendo antes que librar duras y sangrientas batallas.

Nada hablo de la campaña de Cataluña en favor de D. Carlos VII, ni tampoco habré de ocuparme de los desgraciados sucesos de San Carlos de la Rápita. Ahí está la historia, y me entrego á su inapelable fallo.

Arrojada de España por los hombres que la favorecieron, la augusta señora que reinaba de hecho, todos los amantes de la monarquía legítima y popular, volvieron su vista al digno representante de ella, al heredero de cien reyes, de los Retardos y Fernandos, al señor D. Carlos VII.

Dotado este príncipe de condiciones nada comunes para el mando, como han tenido ocasion de juzgarle cuantos le han tratado, y entre ellos muchos de los hombres que hoy gobiernan, su reinado está llamado á hacer la felicidad de los españoles.

Un hecho de que me interesa hacer mérito aunque con repugnancia, por referirse á mi persona, es el objeto principal de las presentes líneas.

Mi conducta política durante los meses que tuve la honra de estar encargado de la dirección de los negocios del partido carlista, ha sido mal interpretada, acaso juzgada con demasiada ligereza, no por nuestro augusto rey, que posee un entendimiento clarísimo, sino por personas que, ora por venir de enemigo campo, no conocen la hidalgua y pureza de mis sentimientos, ó quizá por los que, abrigando mezquinas pasiones, han procurado por todos los medios posibles establecer diferencias entre S. M. y el súbdito que os dirige su voz, sin comprender que de esta suerte dividan los hombres, colocándolos en iguales condiciones

que los partidos liberales que vienen destruyendo hace muchos años por la cuestion de personas.

Los hechos presentes y otros venideros pondrán de manifiesto de qué parte está el error, y á quienes conducian pensamientos mas levantados.

Hoy que la terminación de la guerra europea ha de dar por resultado el establecimiento de las monarquías tradicionales, basadas en el verdadero derecho de la moral universal, es cuando debe convenirse el gran partido carlista de que no puede volverse los ojos atrás; que en estos tiempos no se gobiernan los pueblos con aquellos principios que, si dieron mucha gloria á las naciones en los tiempos pasados, en nuestro siglo serian un completo anacronismo que nos aislarían del resto de Europa.

Testigos son de mis palabras Rusia, Austria y Prusia, naciones poderosas, que han admitido en su régimen gubernamental ciertas doctrinas que se hallan en perfecta armonía con el sistema político que se practica en nuestro siglo.

El partido carlista debe interesar á todas las clases de la sociedad, por inferiores que sean, en la gobernación del Estado, haciéndoles que tengan representación en el movimiento político; una prensa sujeta á las leyes severas, á fin de que aquella sirva de medio para debatir los negocios administrativos y sociales con prohibición absoluta de entrar en el sagrado recinto de la vida privada, que el periodismo sea lo que en Inglaterra y otras naciones, digno, sensato y prudente, Cámaras compuestas de personas de arraigo y responsabilidad que ilustren al monarca en los árduos y difíciles asuntos de Estado: magistratura independiente del gobierno, con una verdadera inamovilidad judicial, cual nunca se ha practicado; una ley electoral que se acerque en lo posible á la perfección, para que los elegidos sean la genuina representación de los electores, un sistema de Hacienda que, abriendo las fuentes de la pública riqueza, consiga el crecimiento de las rentas y la progresiva disminución de los impuestos; descentralización bien entendida, como base del sistema administrativo, para que Madrid no consuma la vida de la provincia; con empleados de celo y moralidad que no deban sus nombramientos y ascensos al favoritismo ó á móviles menos dignos, y que cada ministerio que entre, no renueve el personal de funcionarios en todas las carreras, y no pudiendo ser declarados cesantes sino á virtud de sentencia judicial; reducción de la deuda española y revisión de los expedientes de clases pasivas, á fin de que perciban jubilaciones y cesantías los que hayan prestado verdaderos y legítimos servicios á la nación; todo esto, unido á una reforma del ejército, por medio de la cual el sargento por haber faltado á la subordinación y disciplina no ascienda en un día á capitán ni este á coronel, sino que el militar pun honroso y digno sea en seguida la recompensa en su conducta, sin ser postergado en su honrosa carrera, haciéndoles comprender que no sirven á determinados gobiernos, sino que son el brazo protector de los intereses de la patria, son á mi juicio los principales fundamentos de un gobierno, á la par que fuerte, para que desaparezcan de una vez las perturbaciones que vienen desde hace mas de medio siglo empobreciendo al suelo español, benigno y paternal por las doctrinas que encierra; corrigiendo y modificando lo que la practica aconseje en determinados casos.

De esta suerte, los españoles disfrutarán de verdadera libertad, que, protegiendo al hombre honrado y laborioso, como miembro de la sociedad, persiga sin descanso al criminal, hasta estripar los vicios que le han inculcado en la juventud, por efectos de hábitos de molición y de holganza, triste resultado de las frecuentes asonadas y motines, y las immoralidades de ministros corruptores.

A los que todos los dias nos objetan con la elevación al trono del Sr. D. Carlos VII, sería el signo de la dominación del clero, les diremos que esta distinguida clase de la sociedad, que tantas pruebas viene dando de virtud y resignación en sus injustas persecuciones, ejerce su sagrado ministerio en el templo, á la cabeza del moribundo y practicando actos de caridad, sin salir nunca de su santa misión de paz.

En mi opinion, todos estos principios, y planteado un svero sistema de economía en todos los servicios públicos, desaparecerían las ambiciones que se han despertado en perjuicio del país, y producirían á los españoles el bienestar que anshan.

Este es el fruto de muchos años de estudio acerca de los futuros destinos de mi desgraciada patria, por la cual ha derramado la sangre en cien combates nuestro conciudadano

RAMON CABRERA.

Aunque ya hemos publicado algunos portadores acerca de la intencion de los carlistas para apoderarse de la industria Tarrasa, creemos conveniente reproducir la interesantísima relacion de hechos que sobre el particular inserta la Independencia de Barcelona del día 24, concebida en estos términos:

«Hoy podéis dar cuenta exacta y detallada del importante acontecimiento que en la mañana del lunes colmó de gloria á los liberales de Tarrasa. Informes adquiridos de bocas autorizadas nos permiten ser verídicos de todo punto.

Los carlistas concibieron el plan de apoderarse de la poblacion y sacar de ella una exorbitante cantidad. A este efecto pusieron de acuerdo todos los carlistas de la provincia. Su intento reduciase á apoderarse el cabecilla Galcerán del tren que partiendo de Manresa para Tarrasa á eso de las siete y media, como

así lo practicó, mandando desalojar los wagones á los viajeros á unos tres cuartos de hora de la estacion de aquella villa, término de la casa de campo llamada Cín Ghanterás. Cistells con otros quinientos hombres al mismo tiempo debia entrar por San Pedro de Tarrasa, como así lo hizo, aunque con algun retraso que no dejó de favorecer á los tarrasenses para aperebirse á la defensa. Finalmente, Tristany, al frente de seiscientos hombres, debia penetrar en la villa por su parte baja, sitio llamado La Rutlla, y completar el movimiento convergente ideado. Este faltó, y á su falta debióse, sin duda, el buen éxito de la resistencia.

Al llegar al tren, causó general sorpresa la presencia de los facciosos. Los viajeros que aguardaban para subir á él en el andan de la estacion lanzáronse disparados por la villa, siendo los mensajeros de la noticia. Tan de sorpresa cogió á la poblacion la entrada de los carlistas, que por poco el alcalde que en aquel entonces se dirigia á la estacion cae en sus manos. Castells no habia llegado todavía; pero los facciosos de Galcerán prefirieron emprender por sí solos el ataque á aguardar la llegada de los demas cabecillas, juzgando que el tiempo que perdiesen lo aprovecharian bien los tarrasenses.

Con esta idea lanzáronse calle del Norte abajo divididos en dos filas que paseaban por las aceras, fusil preparado y dispuestos á no consentir la menor resistencia. Dividieronse en diversos grupos, al frente de cada uno de los cuales colocó un guía, insurrecto de la misma poblacion, para apoderarse de los puntos designados de antemano, como eran el Centro monárquico, las Casas Consistoriales, el Hospital, antiguo colegio de los PP. Escolapios, y algunas casas particulares, con el intento que se deja suponer.

Mas no contaban los carlistas con la huéspeda. La noticia corrió por Tarrasa con la rapidez del rayo. Sus habitantes, que se hallaban confiadamente entregados á sus habituales trabajos, abandonáronlos para empuñar el fusil. Los que desde sus casas pudieron defenderse se apostaron en ellas. Los mas animosos lanzáronse á la calle sin mas orden que su patriotismo ni mas direccion que sus naturales impulsos. Muchos salieron solos y solos hicieron fuego contra numerosos insurrectos. Otros unianse con los primeros que hablaban al paso, y juntos lanzábanse á la lucha. El valor de aquellos liberales era heroico.

En tanto llegaba Castells á San Pedro de Tarrasa y desplegaba sus fuerzas. Hubo un momento en que los carlistas fueron dueños de las Casas Consistoriales, de la Plaza, del paseo y de todas las calles que en su movimiento de avance dejaban detras.

Es materialmente imposible describir la lucha que entonces se empeñó, porque fué individual, al detalle y sin ninguna direccion. El ardor pudo en esta ocasion mas que la disciplina.

Los pocos voluntarios que se hallaban en la Plaza desalojaron de ella á los carlistas, que tomaron por la calle Mayor, pasando despues á la del Valle. En la primera trataron de introducirse en la casa de Vinyals, y en la segunda en la del médico Sr. Roig. Trabajo inútil que frustraron al unos pocos voluntarios que les hacian un incesante fuego. Los facciosos allí desistieron, viendo la inutilidad de su tentativa, salieron por la puerta de San Roque, acosados de cerca por los tarrasenses.

En las Casas Consistoriales pasaba una escena de diverso género. Unos cincuenta facciosos se habian introducido en sus dependencias y se entregaban al saqueo. Apoderábanse de 200 duros que se encontraron en las arcas municipales y de algunos papeles, y rompian los retratos de D. Amadeo y de Prim, respetando el del célebre autor del convenio de Amorevieta, que terminada la acción apareció intacto.

Mientras á tales tareas se entregaban, el teniente de alcalde Jover, con temeraria intrepidez, lanzóse contra esos cincuenta facciosos, á cuerpo descubierto, acompañado solo de un mozo de su establecimiento, y un peon de albañil ocupado en sus obras que á la sazón estaba haciendo.

Pronto un carlista apostado fué objeto de los disparos de los que al animoso Jover acompañaban; pero libróse de los proyectiles, hasta que disparándole Jover le dejó muerto. Al estruendo de los tiros, salieron los carlistas de la Casa Capital, y despues de una lucha desigual dispararon casi á quemarropa contra los tres voluntarios. Jover cayó, atravesada la sien de un balazo. El peon de albañil quedó herido en un hombro. El mozo del primero, creyendo vivo todavía á su principal, trató de cargárselo áuestas, desafiando el mortífero fuego que se le hacia. Cayendo las balas sobre el cuerpo inanimado de Jover que le servia de escudo, echó de ver que estaba muerto, por lo que le abandonó.

Al poco rato un reten de vecinos desalojaba tambien á los carlistas de la Casa Capital y les lanzaba fuera de la poblacion. Dos rezagados que en ella se quedaron fueron muertos por los liberales, á consecuencia, según se dice, de haber tratado de resistirse.

Durante estas escenas, en la calle de San Pedro estaba empeñada una lucha mortífera, y otra en el Paseo, en donde los carlistas se pronunciaban en retirada de árbol en árbol. En este sitio fué herido otro voluntario. Los defensores de la villa persiguieronlos por la

calle de San Antonio, y por unas huertas inmediatas, de terreno sumamente desigual, por las cuales huían desparvidos los carlistas.

En este movimiento de retirada general pronunciado en la calle llamada de la Creu Gran, de San Antonio y del Manso Adei, tuvieron lugar actos heroicos, que no relatamos por no ser difusos, llegándose al extremo de luchar de esquina á esquina de la calle. Un jefe de la milicia llamado Jaime Plans, distinguióse principalmente por su arrojo y serenidad.

Pero en donde el combate se presentó empuñado, fué en el pequeño llano de la estacion del ferro-carril, cuando los carlistas reunidos nuevamente trataron de marcharse en el mismo tren en que habian llegado.

El fuego era incesante. Una de las salas de espera de la estacion estaba llena de heridos carlistas; el pavimento se cubrió de sangre. Un sublevado que se habia introducido en el gabinete del telégrafo, fué muerto de un cartero tiro al salir. Otro murió en un campo inmediato.

Subidos nuevamente al tren volvieron sobre las andadas, lo propio que Cistells, que lo hizo llevándose muchos heridos que mandó curar en las casas de campo inmediatas, y que se llevó consigo cargados en acémilas que requirió.

Esta circunstancia hace imposible calcular las innumerables bajas de los facciosos. Carlistas muertos se recogieron seis, heridos tres de alguna gravedad, prisioneros tres. Pero relacionando los detalles que hemos adquirido fueron en inmenso número los heridos que se llevaron.

Sin la heroica tenacidad de Jover, los tarrasenses hubieran tenido solo el herido que lo fué en el paseo y algunos contusos leves.

Los monárquicos no tienen mas boca que para encomiar debidamente á nuestros corralionarios, las cuales empuñaron gustosos el fusil para resistir la agresión carlista, olvidando en un momento malhadados odios y antiguas rencillas. Si mas armas hubiesen tenido, en mayor número se habrian lanzado á la calle. No queremos hacernos eco de los elogios que de ellos se hacen por sus mismos enemigos. Al fin y al cabo defendieron la libertad, primer lema de nuestro credo, y atacaron á un rey, obstáculo de nuestros nobles propósitos.

Durante la lucha la campana no cesó un instante de tocar á sonaten.

A medio día llegaron cuatro compañías de voluntarios de Sabadell, que se volvieron á eso de las seis de la tarde.

Precedente de Granollers llegó por la tarde la columna de Tarragona, y á última hora dos batallones de tropa, que partieron al día siguiente.

Como se vé por el anterior sucinto relato, un puñado de tarrasenses solos y abandonados defendióse contra mas de mil carlistas que cogieron desprevenida la poblacion. No obstante todo el mundo reconoce que si el plan frustrado desde el primer momento, hubiese seguido su curso natural, los tarrasenses hubieran sido impotentes para resistir como lo hicieron, apesar de su arrojo.

Este acontecimiento debe, á nuestro entender, abrir los ojos del gobierno. ¿Por qué no se arma la milicia en toda Cataluña? ¿Por qué no se acaba por estos medios con los facciosos, que se rien de los movimientos de las columnas? ¿Por qué, sin distincion de matices, no se da un fusil á todo liberal que lo reclame?

Durante el día de ayer hubo en aquella villa alguna alarma infundada. Por la tarde celebróse el solemne entierro del malogrado Jover. Llevaban el féretro seis capitanes de voluntarios y las cintas seis concejales. El duelo, que era numeroso y escogido, presidiendo los dos hermanos del difunto, D. Agustín y D. Eusebio, diputado provincial. Cerraba el cortejo una música tocando marchas fúnebres y un piquete de voluntarios. La poblacion entera se agolpó á presenciar la fúnebre ceremonia.

Por la mañana llegó una comision de la junta de socorros á los heridos. Muchos se extrañó que por la tarde, en el tren mas próximo, saliera de la villa de regreso á Barcelona, pues en el hospital existen algunos heridos, y en ellos habrian podido ejercer desde luego su humanitaria misión.

Los carlistas aprehendieron á los jefes de estacion de Tarrasa, Viladecaballs, Olesa y Monistrol, á algunos telegrafistas, maquinistas y conductores, hasta el número de 16. Parece exigen para su rescate la enorme cantidad de 36.000 duros.

Ha sido declarado cesante D. Mariano Tusson, consejero de administración de Filipinas, y nombrado en su reemplazo D. Antonio Casals.

Acaba de morir en Sevilla el coronel del cuarto tercio de la guardia civil, D. Agustín Lopez de Coca.

Ha sido nombrado oficial de quinta clase en la direccion general de Contribuciones, don José Lopez Valverde.

Ha sido nombrado jefe de la seccion de Gracia y Justicia en el ministerio de Ultramar, D. Alejandro Olivares.

Cinco relojes fueron robados en Santander entre las aperturas de los que acudieron á ver la entrada del rey. Uno de los ratones fué cogido.

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 27 DE JULIO.

EL PARTIDO PROGRESISTA.

No hemos de ser tan descorteses que dejemos sin contestación una pregunta que nos dirige el periódico republicano *La Discusión*, haciéndose cargo de unas líneas que consagrábamos a *La Correspondencia*, declarando que nuestro diario ha sido, es y será mientras viva, progresista, y nada más que progresista.

En los tiempos que alcanzamos, y con las metamorfosis que ha sufrido el partido, ¿qué entiende por progresista el independiente colega?

Tal es la pregunta que formula *La Discusión*, y a la cual nos ha de ser facilísimo darle cumplida respuesta.

Los partidos políticos sufren efectivamente muchas transformaciones en la sucesión de acontecimientos de cualquier período histórico; pero no por eso pierden sus dogmas ni su razón de ser. Testigo de esta verdad el partido republicano, unitario en su origen, federal más tarde y en vísperas hoy de ser socialista, sin que semejantes metamorfosis hayan logrado hacerle perder el título de republicano. Testigo también de nuestra afirmación el partido progresista, llámese conservador o radical, cuyos principios no pueden alterarse por mas divisiones que surjan entre algunos de sus individuos.

El partido progresista acepta hoy en todas sus partes la Constitución de 1869, en cuya formación logró que prevalecieran todas sus aspiraciones, a pesar de la enérgica oposición de muchos hombres políticos que se llaman conservadores de dicho Código. El partido progresista había proclamado entre sus principios los derechos del individuo, la inviolabilidad de su domicilio, el respeto a su propiedad, la libertad de sus opiniones, espuestas verbalmente o por escrito, el derecho de reunión y asociación, la injusticia de todas las medidas preventivas para la represión de los delitos, la tolerancia religiosa y la libertad de enseñanza, derechos y libertades consignados en el título primero de la Constitución.

El partido progresista reconoce la soberanía nacional como base de todos los poderes y proclama la necesidad del sufragio universal, para que la soberanía popular no llegue a ser ilusoria. Cree que la monarquía es la única forma de gobierno compatible con las costumbres y tradiciones de la patria; pero la monarquía constitucional que reconoce en la Cortes la potestad legislativa. Ha defendido siempre la necesidad de que los ministros responsables lo sean verdaderamente y puedan ser juzgados por las Cámaras.

El partido progresista ha sido partidario del establecimiento del Jurado para toda clase de delitos políticos, y ha aspirado, por último, al planteamiento de todas las libertades que reconoce, consigna y proclama la Constitución de 1869.

El partido progresista es, por lo tanto, el más genuino representante de la Constitución: sus principios le dieron vida, y hoy tiene el deber sagrado de consagrarse a su defensa. No es culpa suya si algunos de sus hombres proclamaron hipocritamente igual amor al Código fundamental para olvidar más tarde sus compromisos y atacar lo mismo que aparentaban defender.

Dos fracciones estrechas, dentro de lo existente, trataron de anular la obra revolucionaria: una de ellas haciendo ilusorios los derechos que la Constitución consigna: otra mostrando tendencias a reformarla en sentido más avanzado. Los partidos conservador y radical se aprovecharon hábilmente de las discordias que habían empezado a manifestarse dentro del progresismo y le privaron de muchos de sus hombres más importantes; pero el partido progresista no podía morir, en tanto que sus principios y aspiraciones de siempre siguieran consignados en el Código fundamental de nuestra nación.

Las metamorfosis a que el periódico republicano se refiere no han alcanzado a su esencia ni han sido tan generales como supone; antes, por el contrario, la experiencia empieza a demostrar a los que se dejaron arrastrar por tendencias incompatibles con el credo progresista, que el camino de los errores tiene también sus espigas y que solo es grato para los hombres de profunda fe y arraigadas convicciones la senda de la verdad. El partido progresista vive, por lo tanto, y vivirá, aunque esto pueda contrariar a los que ven en el mismo el baluarte en que se estreñan las encontradas aspiraciones de los partidos estrechos, tanto constitucionales como anti-dinásticos.

No negaremos que el progreso indefinido puede llegar al sistema republicano, y aun esforzando un poco los razonamientos, hasta las utopías sociales, que hoy constituyen el espanto de los tímidos; pero el partido progresista histórico,

el partido cuyo dogma se reduce hoy al estricto cumplimiento de la Constitución de 1869, sabe perfectamente cuál debe ser, mientras no cambien las condiciones sociales, el límite de sus aspiraciones políticas.

Si estas explicaciones no convencen al diario republicano, ni nos justifican ante sus ojos, lo sentimos de todas veras; pero tan arraigadas están en nosotros las creencias que acabamos de exponer a vuela pluma, que dudamos mucho pueda destruirlas la brillante mas que inflexible lógica de nuestros adversarios políticos, de cuya buena fe no hemos dudado nunca.

RECTIFICACIONES.

El Debate hace cuatro o cinco días que apenas se ocupa de otra cosa que del atentado contra los reyes. Ayer recapitulaba los hechos con cierta habilidad para dejar entrever que el gobierno pudiera haber sido algo más que torpe en la noche del 18; hoy, pregunta, según el procedimiento infalible de todas las oposiciones, ¿a quién podría aprovechar el crimen? No seguiremos al colega en sus razonamientos, porque dudamos si los hace con un buen deseo o aplicando la ley de las represalias a que explícitamente se refiere.

La suposición final que hace el colega en su artículo titulado *cuí prodest*, no la hubiéramos hecho nosotros, ni aun tratándose de nuestros más encarnizados enemigos. Crímenes como el de la calle del Arenal, no son de provecho para nadie; ni estamos autorizados, ni lo está *El Debate*, ni lo está nadie en el mundo para lastimar de esa manera lo que hay más respetable y más sagrado.

Nosotros, con esa creencia que *El Debate* aparenta tener, sabiendo que ciertos delitos pueden perseguirse por acción pública, hubiéramos callado hasta el momento oportuno.

Nos vemos precisados a hacer esta advertencia a nuestro colega, porque el severo fiscal de la prensa se ha permitido también aludir a *El Eco del Progreso*, de una manera tal, que en primer lugar, demuestra que no ha leído lo que de nuestro diario copia, ni ha leído lo que hemos escrito desde que tuvimos conocimiento del horrible atentado de la calle del Arenal.

Desde los primeros momentos, protestamos contra la idea de atribuir el crimen a un partido cualquiera, puesto que todos le rechazaban; manifestamos nuestra opinión de que acaso se debiera a la perversidad de algunos malvados, y si en esto pudimos equivocarnos, el tiempo lo dirá. Pero nunca, de ningún modo, hemos hecho alusión, ni aun indirecta, a ciertas complicidades que la pasión o el odio han atribuido. Hemos protestado siempre, lo mismo contra los que acusaron al partido conservador, que contra los diarios que, como *El Debate*, están haciendo arma de partido un hecho que no pueden conocer, porque no le presenciaron.

Ultimamente habíamos dicho que la opinión pública no se dejaba estraviar hasta el punto de suponer en cualquier partido político, ni complicidad, ni escitación de ninguna clase. Pero como a la opinión pública le sucede muchas veces lo que a ciertos diarios cuando se ocupan de lo que es imposible conocer, dijimos que se achacaba la comisión del delito a una sociedad, pequeña por el número de sus individuos, pero terrible por el carácter de sus resoluciones, a la cual se señaló también como causante de la muerte del general Prim.

Nosotros no asegurábamos nada; dabamos cuenta a nuestros lectores de un rumor esparcido entre tantos otros, y cuyo fundamento, ni nos consta, ni es nuestra misión averiguar. No era una rectificación lo que nosotros hacíamos al insertar aquella noticia, cuya certeza, repetimos, que no nos consta. *El Debate* supone que rectificamos, y como nosotros no hemos hecho otra cosa que protestar casi todos los días contra las acusaciones que los periódicos de distintos partidos se dirigían, hé aquí por qué digimos antes que nuestro colega no ha leído *El Eco del Progreso*, a pesar de que esto, creemos nosotros, debe ser una condición esencial para atribuirnos ciertas intenciones.

Pero *El Debate* está ciego; no ve ni aun lo que copia, para hacer gratuitas suposiciones. Dirigiéndose a nuestro periódico, dice que advierte al autor de la rectificación que es muy peligroso ir saltando de una en otra reputación, de una en otra colectividad, siquiera esta sea secreta, para encontrar a los criminales, porque sobre prestarse el procedimiento a muchos abusos, y hasta a lamentables equivocaciones, demuestra que en España hay tres tribunales de justicia; uno de ellos el que la ley define y ha establecido; otro el de la conciencia pública, y el tercero el de un partido político, que pretende fallar sin apelación.

Nosotros no hemos acusado a ninguna

colectividad, ni hemos hecho imprudentes revelaciones, ni tenemos que rectificar lo que hemos dicho. Si *El Debate* hubiera visto en nuestro periódico alguna frase, alguna indicación de la cual pudiera deducirse que acusábamos, siquiera fuese indirectamente, a un partido cualquiera, tendría razón *El Debate*. Precisamente hemos hecho todo lo contrario, a diferencia de nuestro colega, bastante apasionado, violento y corto de vista en esta cuestión.

El Eco del Progreso no ha dicho que el crimen de la calle del Arenal se haya cometido por asociación o colectividad determinada; ha dicho únicamente que la opinión pública se inclinaba un día a suponerlo así, y hoy probablemente creará otra cosa.

Después de lo dicho, después de haber demostrado que *El Debate* no lee ni ha leído lo que *El Eco del Progreso* ha referido respecto al asunto en cuestión, nuestros lectores comprenderán el apasionamiento del colega cuando escribe las siguientes líneas:

«A los veinte meses de haber sido vil y cobardemente asesinado el general Prim, dice *El Eco del Progreso* que aquel delito fue perpetrado por una sociedad, pequeña en el número, pero terrible por el carácter de sus resoluciones.

«Gracias a Dios que se va a dar con los culpables, y que los que tanto tiempo gimen en los calabozos van a obtener una pública reparación.

«*El Eco del Progreso* lo ha dicho; pero ¿qué hacen los tribunales de justicia que no se apoderan de este insperado rayo de luz? ¿Qué hace ese diario que no declara oficialmente cuanto sabe, y con sus revelaciones limpia tanta honra manchada, tanto nombre vilipendiado, concluyendo también con tanta infamia explotada? Pero ya lo hará: ha dicho la primera palabra, y la conciencia pública le obligará a decir la última; y si se resiste, entonces dará cuenta cumplida de sus afirmaciones en el terreno a que han de ser citados muchos hombres el día, ya no muy lejano, de la gran reparación.»

El Debate sabe que no hemos afirmado que el asesinato del general Prim se cometiera por una sociedad; hemos indicado, que en ciertas ocasiones, así se dijo. Ni hemos dicho la primera palabra, ni hemos dicho la última, ni tenemos para qué declarar oficialmente sobre un asunto que no conocemos, sobre un rumor que puede ser más fundado, aunque carezca por hoy de fundamento, que las indicaciones que *El Debate* se permite hacer en sus dos primeros artículos de anoche.

El Eco del Progreso, que tiene el valor de sus convicciones, no ligado por compromiso alguno ni al ministerio, ni al partido que se llama constitucional, sabe conservar toda su independencia en estos momentos, y si el día de la gran reparación llegara, ni como calumniador, ni como imprudente podría ser citado. Sabe el colega, o debiera saber, que nuestra conducta, siempre imparcial, lo es mucho más cuando se trata de asuntos gravísimos como el atentado del 18, o de acusaciones violentísimas, como la de los dos millones. Entonces, como ahora, como siempre, como aconseja la dignidad, entendiéndolo bien *El Debate*, preferimos guardar silencio a hacer esa multitud de suposiciones que muchos periódicos, entre ellos, acaso el primero nuestro colega, hacen creyendo que algo quedará.

Suplicamos a *El Debate* se haga cargo de estas consideraciones, y rectifique mucho, de lo que dice refiriéndose a nosotros. Sin duda, no teniendo por costumbre el colega leer *El Eco del Progreso*, calificándole de ministerial, ha creído lo que no es verdad, que nos lleva la pasión de partido hasta el punto de lastimar la honra de los contrarios. Se equivoca: nunca, en las discusiones políticas hemos creído lícito, conveniente y digno llegar hasta ese punto, y por esta razón no tenemos necesidad de rectificar, absolutamente nada de lo que hemos dicho. Modere sus ímpetus *El Debate*, porque si como indica su actitud, dentro de poco ha de ser neófito en el campo de la reacción, le conviene presentarse más humilde.

Los periódicos alfonsinos que durante varios días han llenado sus columnas con hiperbólicas descripciones de lo que han sido los exámenes del hijo de la ex-reina, se ocupan ahora en otro asunto no menos interesante: la brillantez de los exámenes del hijo del regente.

Movidos ambos primos por una noble emulación, se han propuesto ser unos sabios. Hacen bien: las grandezas de los tronos son efímeras y las de la instrucción constantes. Ya que no puedan dejar de ser Borbones, que sean por lo menos ilustrados.

Estrañan algunos periódicos que la causa formada a consecuencia del atentado cometido el 18, no haya sido elevada a plenario.

Los que conozcan algo del procedimiento penal se asombrarán de esa estrañeza, Ayuntamiento de Madrid

y comprenderán que nueve o diez días son muy pocos para practicar todas las diligencias precisas, para comunicar varias veces la causa al ministerio fiscal y para dar con alguna seguridad las providencias convenientes.

El Sr. D. Juan Pablo Soler, ex-diputado republicano de Zaragoza, ha pasado a mejor vida en los baños de Panticosa. Es esta una gran pérdida para el partido, y nosotros al reconocerlo así, nos asociamos al general sentimiento que ha producido tal desgracia, pues el Sr. Soler era además muy apreciable por sus condiciones especiales de carácter.

Un nuevo periódico, *El Socialista*, ha empezado a publicarse en Madrid.

En política defenderá la república democrática federal social.

Bajo el punto de vista social pedirá la emancipación completa del proletariado.

En religión profesará el mas absoluto materialismo.

Todo ello nos parece de perlas.

El periódico *El Debate* pide que se facilite una relación comprensiva:

1.º De los nombres de las personas detenidas por consecuencia del crimen del 18.

2.º De los sitios y de las horas en que fueron detenidas.

3.º De las que han sido puestas en libertad sin que se les haya tomado declaración por el juez de la causa.

4.º De los días y horas que salieron a la calle.

5.º De los nombres de aquellas contra que se haya dictado auto de prisión y continúan en ella.

Y 6.º De los de aquellas otras puestas en libertad después de haber declarado en la causa.

Para lo que falta debió padir el espediente original y solicitar que el juzgado se traslade a su redacción para continuar en ella las actuaciones.

Annúciase una gran reunión de alfonsinos en Biarritz. El partido empieza a hacer propaganda segura y aun hay periódicos que van apartándose de la legitimidad, perdiendo la esperanza de que su partido sea otra vez llamado al poder.

No sabemos qué conducta acordarán los partidarios de la restauración; cualquiera que ella sea, ya acuden a los comicios, ya acepten el retraimiento, creemos que hoy por hoy representan un gran peligro.

Solamente al ver la implacable saña con que se combaten unos a otros los partidos constitucionales, muchos se desaniman, por cuya razón no necesitamos decir lo que convendría hacer en estos momentos.

Pero por fortuna hay también una gran división en el partido alfonsino, división que es de tal naturaleza que difícilmente tendrá arreglo.

El cardenal arzobispo de Valladolid salió de su capital dos días antes de llegar a ella el rey.

El cabildo de Avila se negó a salir a la estación a esperar al rey.

El obispo de Santander se ha ausentado de la población antes de llegar el rey.

Creemos que sería tiempo ya de que se pensara en la reforma del presupuesto del clero con beneficio del Erario, cumpliéndose la promesa hecha por el actual gabinete.

Un periódico lanza la noticia de que en el extranjero se aconseja para España un ministerio del cual formarán parte los señores Zorrilla, Serrano, Ríos Rosas, Topete y otros.

Un ministerio de conciliación, sabido es que no ha sido posible en año y medio, a pesar de que si no se formaba, habría que disolver las Cortes. Pues las Cortes se han disuelto y no se ha formado ministerio de conciliación.

Lo mismo sucedería ahora: la noticia no es cierta; pero en cambio es intencionada por lo que se refiere a consejos estraños.

Como se ve, todas las armas se creen lícitas.

El día 24 por la mañana se fijó en la plaza de Santa Catalina de Valencia un pasquin que decía: «¡A la propiedad! ¡Llegó la hora! ¡Viva La Internacional! ¡Viva el petróleo! ¡Mueran las autoridades! ¡Viva la república.»

El concejal Sr. Estalella, que se apercibió del hecho, procedió a arrancar este pasquin cuando la concurrencia, que era escasa con motivo de las ferias, se agrupaba a leerlo.

Las continuas y terroríficas amenazas de los internacionalistas van causando cada día menos efecto, como la célebre frase de *Hoy es tiempo: mañana será tar-*

de, estereotipada meses y meses en las columnas de un diario federal intransigente.

El Pensamiento Español inserta el Manifiesto del general Cabrera, acerca de cuya autenticidad duda el colega, si bien cree que debiera haber sido desmentido inmediatamente.

De todas maneras, dice el diario absolutista, interesa al partido mas que a nadie, resolver de una vez para siempre esta cuestión: ¿puede o no puede contar con la espada o los talentos militares del general Cabrera? ¿la cooperación militar del general Cabrera está o no sujeta a condiciones político-religiosas?

Creemos nosotros que ese general será excomulgado por el partido: defiende ya el despotismo ilustrado, y esto no pueden tolerarlo los carlistas.

Algun periódico unionista, se entretiene en asegurar que es inevitable el triunfo de la república, y acaso con todas las consecuencias que se temen.

Pues si se temen esas consecuencias, parece natural que se preste cierto apoyo a la autoridad constituida; pero se quiere llevar la opinión por otro camino, por el de la restauración y se recuerda lo de *timor fecit deos*.

Entendido.

Son curiosas las siguientes líneas que tomamos de nuestro colega *El Imparcial*:

«Dicen las noticias que hemos adquirido que doña Isabel dirigió al Papa una carta mensaje, o lo que fuere, suplicándole que interviniese con D. Carlos para que este y sus partidarios reconocieran el mejor derecho de D. Alfonso, pudiendo así realizarse la gran inteligencia dinástica en virtud de la renuncia que de sus derechos haría D. Carlos. Pero Pío IX, que no parece estar muy satisfecho de doña Isabel, o de su familia, ha contestado que los alfonsinos no son católicos sino a medias; que D. Carlos ha levantado la bandera del catolicismo; que D. Carlos tiene mejor derecho que D. Alfonso para reinar en España, y que aconseja a doña Isabel que influya con sus amigos y partidarios para que reconozcan a D. Carlos como el único que tiene legítimo derecho al trono.

Todo lo cual va consignado en una carta dirigida por el Santo Padre a doña Isabel de Borbón, carta de la que parece que han llegado ya a Madrid alguna o algunas copias.»

Debió publicarse dicha carta.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 24 por la noche, con retraso.—La Asamblea continúa la discusión del proyecto de ley relativo a las materias primeras.

Ha aprobado el art. 2.º tratando de la devolución de los derechos de entrada, y los artículos del 3.º al 6.º

Ginebra 24.—La conferencia de los árbitros del «Alabama» tendrá sesión mañana.

La dificultad que se ha presentado consiste en que los ingleses rechazan toda responsabilidad de Inglaterra, diciendo que esta potencia ha ejecutado rigurosamente la ley.

Amberes 24.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, a 29 1/2.

El 3 por 100 portugués, a 41.

Amsterdam 24.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 29 1/2.

El portugués, a 41 9/16.

INSURRECCION CARLISTA.

Hé aquí las noticias que publica la *Gaceta*: «Las facciones Saballs y Startús han sido batidas en San Quirre por la columna del brigadier Hidalgo, las cuales después de desalojadas del citado pueblo, intentaron hacerse fuertes en unas alturas inmediatas y fueron asimismo puestas en fuga. Cayeron muertos, algunos heridos y dos prisioneros son las pérdidas que se conocen del enemigo.

Los voluntarios de Bolinas y de Flix, en unión con la guardia civil, dispersaron una partida de carlistas montañeses que se presentó en la parte de Urgel cogiéndolos un prisionero que se titulaba alférez, cuatro caballos y varios efectos de guerra.

Han sido conducidos a Barcelona, donde entraron ayer, los 37 prisioneros cogidos en la acción de Salient.

El capitán general del distrito se hallaba en Vich.

Las presentaciones a indulto continúan, efecto de la persecución incesante que se hace a las facciones.

En la provincia de Orense, cerca de la frontera de Portugal, ha aparecido una partida carlista compuesta de 30 hombres, que ha sido atacada en Bande por una fuerza de carabineros, causándole un muerto y algun herido, y cogiendo prisioneros al cabecilla Suarez, su segundo y cinco mas, aprehiéndose varias armas de fuego y otros efectos de guerra.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

—Al *Diario de Barcelona* escriben desde Salient, con fecha 24:

«Hoy ha sido un día de disgusto en esta población, pues desde las siete de la mañana hasta las tres de la tarde poco mas o menos, hemos tenido en esta las partidas de Castells, Morlans, Camps, Galcerán y otros.

A esta hora (las tres) han sido sorprendidos por la columna del coronel Arrando, procedente de Artes.

Los carlistas se han hecho fuertes por espacio de una hora, durante la cual, el fuego ha sido muy vivo por ambas partes.

La tropa se ha portado con mucho arrojo. Desde la fábrica Prat hasta mas allá de la fábrica Vail, los soldados han tenido que sufrir las descargas de los carlistas que estaban parapetados por las casas. Ha sido una hora de angustia la que hemos pasado durante la refriega.

De la población han habido tres muertos y tres ó cuatro heridos, todos paisanos. Los carlistas han tenido algunos muertos y heridos; pero no puedo fijar el número: á la hora en que escribo, que son las ocho de la noche, van recogidos los.

Encima la Gola del Sistallé un cazador ha muerto cuatro y en casa Fast, el tratinero, hay treinta y ocho carlistas prisioneros.

Las cañeras, cierre de puertas y sustos ya puede V. figurárselo.

En frente de una fábrica á la otra parte del río la tropa ha muerto un carlista, pues los soldados habían circuido la población.

Acabo de saber que en Balsareny ha muerto un carlista de á caballo y que se llevan herido á Gálcerán, cuyo caballo ha dejado muerto en la torre de Trabal, en la carretera. Las heridas de Gálcerán son una en un muslo y otra en una mano.

Se dice tambien que ha muerto en la refriega el cabecilla Altimira y un hijo de Cadiraire.

Parece que Castells fué sorprendido mientras ornia la siesta y que salió de la población al terminar la refriega con ocho ó diez caballos.

Con esta derrota de la facción de Castells, Sallent se ha librado de la contribución de 2.000 duros que este cabecilla le exigía. No ha sido una fortuna para la población de Artes, pues que al pasar por allí dicho cabecilla antes de venir á Sallent, exigió y parece que recibió la cantidad de 1.000 duros.

Según se refiere, el coronel Arrando ha podido sorprender á Castells, porque hallándose en Artes anunció que partía con su columna para Vich; pero á la media hora de haber partido hizo una contramarcha y se dirigió apresuradamente á Sallent.

Una persona de Sallent ha comunicado tambien á dicho periódico los siguientes detalles de lo ocurrido en aquella villa:

«Sallent 24 de Julio.—A las siete y media de la mañana llegó Castells con una fuerza de 900 hombres á esta población. Su entrada fué muy pacífica y se alojaron donde quisieron. Además de Castells, iban los cabecillas Altimira, Gálcerán, Morlans y otros menos conocidos. No se les molestó ni molestaron á nadie; comieron y se proveyeron de muchas cosas en la población, pagando el gasto. Se divertieron por las calles entonando cantos á su rey.

Personas: unos 100 muchachos, pero el resto gente muy robusta la mayor parte, con unos 40 trabucaires y de 35 á 40 caballos.

Sabían ellos que la tropa estaba cerca y así lo decían, pero aparentaban no hacer caso, diciendo que la columna se componía de 700 hombres, que ellos eran 900 y que estaban de consiguiente tranquilos. Y en efecto, tal parecía, hasta que á las tres y media de la tarde sus avanzadas de las afueras dieron la señal de alarma y á todo escape entraron en la población al grito de «la tropa, la tropa!»

Todos van revueltos y en disposición de resistir. Toda la gente de la población se va á sus casas: se cierran todas las puertas y quedan en las calles no mas que carlistas. Estos se dirigen á tomar posiciones cerca de las fábricas de Prat y Casajuna y las casas que pudieron echar mano en aquel barrio, subiéndose á los tejados.

En estos momentos, sale una compañía carlista por la carretera de Berga, llevándose á los prisioneros empleados del ferro-carril de Zaragoza, menos al jefe de la estación de Tarasa, que se les escapó con la confusión.

Detrás se va la caballería. En esto llega por la parte de Artes la columna del señor coronel Arrando y traba al momento la acción, rompiendo un nutrido, por no decir horroroso fuego que duró mas de una hora y cuarto, cambiándose algunos miles de tiros, pues hubo soldado que disparó sesenta; las balas silaban por todas partes acompañando la función muchos trabucares. La tropa entró con tanto empuje, que fué desalojando á los carlistas de todas las calles una por una, al mismo tiempo que ponía en fuga á las partidas de afuera, gracias al coronel Arrando, que espuso continuamente su vida por estas calles, ya á pie, ya á caballo, pues en todas partes estaba muy bien secundado por el señor teniente coronel Búrgos, que dió muy buenas cargas de caballería, sosteniendo combates en todas las calles, desde las citadas fábricas á las de Riucorret, ó sea al otro extremo de la población, persiguiéndolos hasta mucho mas allá por huertas, carretera y montes, hasta que tuvieron que dejar de perseguirlos por lo lejos que estaban, y venirse la noche encima, reuniendo por fin las corneas los soldados que, efecto de estar muy enardecidos del terrible tiroteó habido, iban muy diseminados cazando á los carlistas por todas partes. Tal fué el empuje de los soldados que obligaron á algunos carlistas á tirarse al río, y como sucediese en un punto en que lleva mucha agua, se ahogaron algunos.

En fin, se ha pasado una tarde infernal en Sallent, pues en cada calle ha habido un combate; las paredes de las casas lo atestiguan.

Ha sido una jornada de mucha gloria para el Sr. Arrando, por haber logrado sorprender á Castells, cuando menos se lo pensaba, y haber logrado dispersar de tal modo á su partida que me parece que se han de acordar largo tiempo de tal descalabro.

Es muchísimo el agradecimiento que sienten los liberales, que son todos los de esta población, por el comportamiento del coronel Arrando y de toda su columna de tropas del regimiento de Búrgos, pues se han batido con estremo tesón, y manifiestan ganas de acabar con el tenaz carlismo.

La tropa tuvo un capitán herido de gravedad, otro contuso y varios soldados heridos mas ó menos gravemente y uno muerto. Los carlistas, según lo que hemos presenciado, han tenido 13 muertos, y según tambien lo que hemos oído decir á los vecinos de los pueblos inmediatos, los carlistas han retirado de 45 á 50 heridos, entre ellos el cabecilla Gálcerán, y entre sus muertos se cuenta al jefe de caballería Codina (a) Rompa y algun otro oficial cuyo nombre no puedo decir.

La tropa ha hecho de 35 á 40 prisioneros, entre ellos que sepamos, 10 heridos, y les han recogido muchas armas y otros efectos.

—Por las calles de Barcelona se venió anoche una hoja suelta con las siguientes noticias:

«Ultima hora.—Gran derrota de los carlistas en Sallent.—Apenas repuestas las facciones de Castells, Gálcerán y Altimira del terrible descalabro sufrido en Tarasa, han sufrido otro mas serio que indudablemente pondrá fin á la campaña carlista en Cataluña.

Reunidos en Sallent los cabecillas Castells, Gálcerán y Altimira con unos 600 hombres y entregados al descanso sin ninguna clase de recelo, han sido sorprendidos por el coronel Arrando que mandaba una fuerte columna. Al verse cercados por la tropa han luchado los carlistas desesperadamente, tratando de rechazar la fuerza con la fuerza; con tal motivo se ha empeñado una terrible lucha, de la cual han resultado mas de 30 muertos, entre los cuales se cuenta el cabecilla Altimira y gran número de heridos. Gálcerán lo ha sido tambien.

El jefe de la estación de Tarasa que á la sazón se hallaba almorzando con Castells, al ver la fuga del cabecilla carlista ha logrado evadirse.

El resultado de tan sangriento encuentro ha sido la dispersión total de las facciones y ade-

mas de los muertos y heridos la captura de 40 prisioneros.»

NOTICIAS GENERALES.

Se ha conferido el mando de una brigada en el ejército del Norte al brigadier, Sr. Ruiz Dana.

Según la *Correspondencia* no es cierto que el gobierno proyecte llevar á las Cortes una ley de empleados públicos.

Por el ministerio de la Guerra se ha pedido con urgencia á las direcciones generales de las armas, relaciones de los individuos de tropa de la quinta del 63 que han cumplido el tiempo de su empeño.

El brigadier Zorrilla manda las fuerzas militares que se encuentran en Santander, compuestas de dos batallones y dos escuadrones.

Ha llegado al puerto de Vigo, procedente de San Juan de Puerto-Rico, la fragata española «Ezquiaga», conduciendo 1.565 pacas de tabaco en hoja para Alicante y Valencia.

El coronel de la guardia civil D. Toribio Ansoategui, y el de caballería D. Manuel Sanchez de la Fuente, han sido promovidos á brigadieres, cuyos decretos publicará probablemente mañana la *Gaceta*.

Ha sido nombrado comandante militar del distrito de Ronda el teniente coronel D. Cárlos Colau, cuyo cargo estaba vacante por haber pasado el que lo obtenía á mandar el batallón de cazadores de Luchana.

Dice un colega que en Matute (Logroño) han asesinado á un alguacil, arrastrando por las calles su cadáver.

La *Gaceta* publica el programa de la reunión agrícola que el instituto Agrícola catalán de San Isidro ha acordado celebrar en Barcelona en Setiembre y Octubre del corriente año, con el concurso de las cuatro provincias catalanas.

Ayer no llovió en ninguna provincia.

El ministro de la Guerra envió anteayer órdenes telegráficas para que sean sometidos á los tribunales ordinarios, como reos de delitos comunes aquellos carlistas que como Castells, por ejemplo, con la empresa del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, cometan delitos contra la propiedad. Esos reos, aunque emigren, podrán ser reclamados para la estradicción.

El 23 no ocurría novedad en la plaza de Melilla, siendo buenas las relaciones con el campo fronterizo.

La maestranza de artillería de Sevilla ha cerrado sus talleres por carecer de fondos para continuar las labores.

Restablecida la tranquilidad en Navarra, se celebrará en Pamplona desde el 1.º al 20 de Agosto la popular feria de San Fermín, preparándose dos corridas de toros, fuegos artificiales, partidos de pelota y otros festejos. El ayuntamiento quiere solemnizar la paz con demostraciones de regocijo público.

Parece que en vista de la pacificación de las provincias del Norte, se trata de empezar á expedir las licencias absolutas á los soldados cumplidos, por orden de antigüedad.

Hoy tendrá lugar en el jardín del Buen Retiro el 15.º concierto, especial de música francesa; he aquí el programa:

Primera parte. 1.º «La Dama Blanca», óverture, Boileddieu.
2.º «La Reina topacio», óverture, V. Masse.
3.º Óverture de «Si yo fuera Rey», Adam.
Descanso de veinte minutos.
Segunda parte. 1.º Óverture de la «Exposición de Londres», Auber.

cono. Su infamia merecía otro castigo por cierto.

—No acuses á aquel á quien mataste, hijo mío. Con una vida penitente puedes aun alcanzar el premio de la gracia, porque tu delito es grande; las tinieblas del crimen, que muy pronto empazarán á fatigar tu conciencia, si á Dios vuelves los ojos se convertirán en lágrimas de arrepentimiento para caer como gotas de bienhechor rocío sobre tu corazón. Y ahora, padre, añadió dirigiéndose al sacerdote, quisiera cumplir como buena cristiana.

Pocos momentos después doña Ana recibía los últimos auxilios espirituales, cayendo en un letargo muy semejante al sueño de la muerte.

Pedro, de rodillas á la cabecera del lecho, rezaba con fervor, contemplando á su madre transido de amargura.

El sacerdote y el labriego, que se habían retirado de la habitación al ver el estado de aparente tranquilidad de la enferma, sostenían entretanto en la puerta de la casa la siguiente conversación:

X.

—Noche terrible, D. Fernando, ha sido la última; noche en que la tierra se ha sacudido de sangre humana; en que los precipicios se han nivelado con los terrenos pedregosos con cadáveres de cientos de españoles, y los cuervos y las alimañas de las espesuras se han saciado en heridos indefensos, y en que las llamas han devorado plantíos, cosechas y bosques en una gran estension, acabando de reducir á cenizas la obra destructora empezada por esos malditos franceses, que Dios confunda en las inmensidades del infierno.

Y el labriego, demudado á medida que avanzaba en su relación, no hablaba ya, rugía

2.º Fantasia sobre motivos de «La Hebreá», arreglada por el Sr. Lestán, Halevy.

Descanso de veinte minutos.

Tercera parte. 1.º Óverture de «Mignon», Thomas.

2.º «Ave Maria», adaptada al preludio de Bach, Gounod.

3.º «Le Diabolo au Bal», quadrille, Metra.

El jardín estará completamente iluminado.

Entrada 2 pesetas.

Ha sido agraciado con el grado de comandante el capitán de infantería D. Froilan Mendez Vigo, en virtud de la propuesta hecha por el capitán general de Cataluña.

Han regresado á Madrid con el Sr. Ruiz Zorrilla los Sres. Leon y Llerena, Gullon y Clavijo, que habían acompañado al rey, los dos primeros á nombre de la empresa, como je de la línea el último, y los Sres. Masa y Alderete, inspectores de la misma.

A las doce de ayer mañana llegó á Bilbao el ministro de la Guerra, habiendo sido recibido en la estación por las autoridades y gran número de personas notables de la población.

El coronel de la guardia civil D. Toribio Ansoategui y Alzá ha sido promovido á brigadier de ejército.

Ha sido ascendido á brigadier el coronel de caballería D. Manuel Sanchez Lafuente y Casamayor.

Según se cree, los candidatos cuya elección parece mas probable en las futuras elecciones en la provincia de Granada serán, por la capital, Sres. Sanchez Yago y Villavicencio; Albuñol, Martinez Perez; Santa Fé, Puigerver; Alhama, Lopez Coza; Loja, Morayta; Motril, Rivero (D. Nicolás); Orgiba, Mantilla; Guadix, Alcalá Zamora; Baza, marqués de Sardoal, y Huescar, Villavicencio.

Por iniciativa del general conde de Valmaseda se trata de erigir en la Habana un mausoleo que guarde para siempre los restos mortales del insigne Crisóbal Colon, descubridor de las Américas, y a efectos se han abierto suscripciones en los principales puntos de la isla y en los diversos consulados de España en los Estados Unidos.

Los encargados de abrir en España suscripciones análogas son los señores duques de Vergara, el obispo de la Habana y el ministro de Ultramar.

Es en gran manera desconsoladora la estadística que publica un colega, y según la cual se han perdido en la isla de Cuba, desde el principio de la campaña hasta Febrero del presente año, 20 jefes, 490 oficiales y 19.335 individuos de tropa.

Además, ha sido preciso licenciar por inútiles á 35 oficiales y 6.104 soldados.

Entre prisioneros y estraviados han desaparecido un jefe, 41 oficiales y 635 hombres de las clases inferiores.

En el total de estas bajas el hierro enemigo ha hecho una décima parte; la enfermedad lo restante.

No se pueden leer sin espanto tales cifras y sin que deseen ardientemente los buenos españoles que cese cuanto antes la guerra asoladora que ha originado tantas víctimas, al paso que ha detenido el gran desarrollo de las mejoras materiales que se venía observando en la grande Antilla, y que causaba la admiración y la envidia de las naciones que no habían conseguido para sus posesiones coloniales el estado de prosperidad que ofrecía la isla de Cuba.

Los prisioneros carlistas van á ser enviados de un día á otro á Canarias, donde permanecerán hasta que las Cortes aprueben un proyecto de ley permutando la pena que les impongan los tribunales por el servicio en el ejército de Cuba.

Ensoberbecido por su odio satánico. En sus labios gruesos y prominentes se veía una espuma sanguinolenta, y en sus ojos chispeantes de furor é iluminados por la exaltación de su impresionable espíritu, hubiera podido sorprenderse en aquel instante la misma mirada de superioridad con que Júpiter Olimpo cerniera el rayo sobre la cabeza de los hombres enemigos de su poder.

Era un Nembrod, erguido en toda la inculca majestad de su atlética figura; pero un Nembrod de la primera década del siglo XIX, que procuraba restaurar la independencia de su patria, esterminando invasores con su trabuco en montañas y desfiladeros.

Fabian era su nombre, y á pesar de su indomable energía, él no tenía mas adicto servidor que el virtuoso sacerdote, quien en cambio de su lealtad habíale enseñado todos los conocimientos precisos á atenuar su natural feroz. Mas el labriego poseía grandes condiciones para que no fueran estériles los esfuerzos de su bienhechor, no había conseguido refrenar los impulsos vehementes de su alma, nacida para las grandes emociones y los hechos heroicos.

Comprendiendo el anciano que iba á entrecerarse á una minuciosa descripción de todo lo ocurrido, á que era muy aficionado, le interrumpió con acento imperativo, diciéndole:

—Pero y D. Andrés, y su hija.

—Ya tropezaremos con ambos, si Dios no me corta la palabra; un poco de paciencia padre, que todo se andará.

—Habla pues, y procura ser breve, que e tiempo apremia.

—Voy al asunto, replicó Fabian limpiándose con la manga de su chaqueta el sudor, que en abundancia corría por su curtida frente. Llegué al pueblo una hora después de haber recibido sus órdenes de V. La no-

En Valladolid fué detenido el día de la entrada del rey un francés que dió vivas á la república. Este hecho único dió lugar á que se asegurara que era mayor el número de los presos.

Se cree que á consecuencia de los sucesos de Jerez sufrirán la última pena diez sentenciados.

No es cierto que el Sr. Lopez Vazquez haya dimitido el cargo de secretario de la sociedad abolicionista, como ha dicho *Le Correspondencia de España*.

La función que anteanoche celebró la simpática prestidigitadora Mlle. Benita Anguinet en el teatro de Variedades, mereció del público, que acostumbra asistir al coliseo de la calle de la Magdalena muchos y merecidos aplausos.

La concurrencia fué tan numerosa como escogida.

En el taller del polvorista Sr. Frias, sito en la calle del Tostado, núm. 3, se inflamó ayer una cantidad de pólvora que causó graves quemaduras á uno de los obreros del establecimiento.

Dice el *Diario de Reus* que D. Ramon Francesch, padre del malogrado jefe carlista de este apellido, que murió en aquella ciudad, ha dirigido una carta al alcalde popular dándole las gracias, así como tambien al teniente tercero de alcalde Sr. Clariana, por haber presidido el duelo cuando el entierro de su desgraciado hijo. Asimismo agradece al ayuntamiento haber dispuesto que el cadáver del Sr. Francesch fuese depositado en una sepultura, y no en la fosa común, á pesar de no haberse presentado nadie á reclamarlo.

«En el mismo día en que se recibió la carta de que hablamos, dice el citado periódico, sabemos que se presentó á las oficinas del ayuntamiento una persona de esta ciudad, pagando en nombre de D. Ramon Francesch, el importe de la sepultura, y pidiendo el título de posesión perpétua de la misma.»

El capitán general, voluntarios, ejército, funcionarios y habitantes de Puerto-Rico, felicitan á los reyes en telegrama que se recibió ayer en el ministerio de Ultramar por haber salido ileso del horrible atentado cometido contra sus personas.

Pildoras Holloway.—Indigestion.—En todos los casos de indigestion, acompañada de cansancio, abatimiento de ánimo, palpitación y calentura conviene acudir sin tardanza á estas Pildoras, que son el mejor correctivo para el estómago y el mejor antidoto para las afecciones á que suele verse sujeto. Ellas remueven la dispepsia y toda persona acometida de ella puede regocijarse de que le sea posible remover á tan insignificante costa una afección tan molesta y peligrosa. Estas Pildoras desarrollan el vigor tanto físico como mental en las personas jóvenes. Millares de enfermos que por casualidad dieron principio al empleo de las Pildoras Holloway, habiendo conocido por medio de la experiencia su casi increíble eficacia, se han apresurado á recomendarlas á sus amigos: cuya recomendación ha sido justificada por el buen éxito obtenido con el uso de dichos remedios.

Agua Circasiana.—El Dr. Toleman, de Londres, dice con respecto á este preparado: «Habiendo analizado los ingredientes del *Agua Circasiana*, certifico que no contiene materia alguna nociva á la salud. Firmado.—Dr. Toleman.—M. R. C. S.»

Renta perpétua al 3 por 100, 27-00.
Pequeños; 27-10.
Renta perpétua exterior al 3 por 100, 31-10
Bonos del Tesoro, 73-60.
Idem en cantidades pequeñas, 73-05.
Billetes hipotecarios, 2.º serie, 000-00.º
Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2-000 rs., 00-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles de 2.000 rs., 52-60.
Idem de Alar á Santander de 2.000.
Idem, id., de 20.000 rs., 52-40.
Acciones del Banco de España, 184-00

che era oscura; se oían algunos disparos de fusilería, aunque muy distantes, y los ahullidos de los lobos en las inmediaciones; pero nada de esto me contuvo. Usted me había dicho «anda Fabian que San Ildefonso te proteja», y ya sabe V. de lo que soy capaz si tengo de mí parte al santo patron. Pasé por algunas calles completamente solitarias hasta llegar muy cerca de la que habitaba D. Andrés, iluminada por un siniestro fulgor. Entonces aceleré el paso, y desde una esquina vi media docena de mujeres y algunos chiquillos que vociferaban como diablos alrededor de la hoguera, mientras que varios hombres atizaban el fuego gritando ¡muera los traidores!

—¿Pero cuál casa era la que ardía? preguntó el anciano con impaciencia.

—Toma, ¿no lo ha comprendido V. padre? Ya no quedarán de ella mas que algunos restos, pero la casa era la de D. Andrés de Castro.

—¡Infames!

—Eso mismo me dije, porque V. me había asegurado que D. Andrés era incapaz de cometer el crimen que suponían aquellos bárbaros. Por esta razon me aseguré de que mi cuchillo de monte estaba en disposición de entenderse con aquellas fieras, y de que no me faltaba pólvora y plomo en los bolsillos para refresecar mi trabuco.

—¿Y qué hiciste?

—Lo que cualquier hombre honrado hubiera hecho; me dirigí al grupo muy tranquilamente y pregunté á uno de aquellos truanes qué se trataba. Entonces uno de ellos me respondió burlándose, que se había quemado un nido de gachos, y que si era tanta mi curiosidad podía meterme en la hoguera en busca de reliquias. Comprendiendo que por aque-

(Se continuará.)

10 FOLLETIN. LAS MISERIAS DEL LUGAR.

NOVELA HISTÓRICA

POR

D. F. M. y R.

solemne de su vida espiaba transido de pena todos los movimientos de su madre sin profirir una palabra, sin exhalar la mas insignificante queja.

Arrodillado al pié del lecho, del que habían intentado separarle diferentes veces, pasáronse así las últimas horas de la tarde, interrumpiendo únicamente la calma que reinaba en la habitación el ruido que producía el bondadoso enfermero al dar á doña Ana alguna medicina.

Al caer la noche, la enferma pareció despertar de su letargo; los ojos de Pedro animáronse de repente, cual si el espíritu de su madre alimentara su existencia. Una lágrima furtiva rodó candente y silenciosa por su rostro, que fué adquiriendo los colores de la vida, según que se animaba el de aquella. El médico allí presente y el sacerdote, se miraron en silencio: quel instante parecía ser como la llama moribunda que brilla por última vez para despedirse de los objetos que iluminó con sus resplandores.

La enferma procuró incorporarse en su lecho, auxiliada por su hijo, que maquinalmente seguía todos sus movimientos.

Pero en aquel instante, un hombre, en cuyo aspecto se notaban las fatigas de un viaje presuroso, se precipitó en la estancia, y sin fijarse en tan solemne cuadro, dijo con trémula voz al sacerdote:

—¡Viven, y están salvados!

Y como si este hubiera sido el último esfuerzo de su voluntad se dejó caer en una silla rendido de cansancio.

—Cobre V. aliento, señora, dijo el enfermero á doña Ana, su esposo de V. vive, y su hija tambien.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! y que tarde es ya para la dicha, exclamó la anciana, fijando sus ojos en Pedro que la contemplaba «batido».

—No madre mia, no, la contestó este, procurando reanimar con sus caricias.

—¡Si al menos pudiera abrazarlos antes de partir... pero se acerca el último instante, añadió moviendo con angustiosa sonrisa su cabeza.

El recién llegado, hombre de vigorosa presencia y pronunciadas facciones, en las que podía traducirse la ruda energía y ardientes sentimientos de los hijos de la montaña, había permanecido en tanto con la cabeza apoyada sobre el respaldo de un sillón sin profirir una palabra mas, entregado á una extraña reserva. El sacerdote, que le observaba atentamente desde que entró, se acercó á él silencioso haciéndole una seña para que se retirase. A esta intimación, el labriego, sacudido su erizada cabellera, y figurándose que podía ofrecer un lenitivo con sus palabras al dolor de la enferma, la dijo:

—Tranquilese V., señora, que no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague; y ese traidor capitán debe estar purgando á estas horas todos sus crímenes en las calderas candentes.

—¡Muerto! exclamó doña Inés con gran pena, cual si este recuerdo renovase en su alma un mundo de aflicciones.

—Ese era su destino, contestó Pedro con en-

